



IV CONGRESO DE EDUCADORES DE LA FC HACIA UNA EDUCACIÓN CLARETIANA TRANSFORMADORA

A LOS EDUCADORES DE LA FAMILIA CLARETIANA DE TODO EL MUNDO.

GRACIAS.

Gracias a vosotros maestros, profesores, educadores, de la Familia Claretiana de todo el mundo.

Gracias por haber elegido esta bendita y preciosa profesión.

Gracias por ayudarnos a creer en la educación, por poner vuestro granito de arena en la formación de ciudadanos libres, auténticos, comprometidos. Gracias.

Gracias por vuestro trabajo no siempre valorado o, incluso, cuestionado; por vuestro cansancio, por vuestra capacidad para atender tantos corazones, tantos nombres, tantas historias... a la vez. Gracias.

Gracias por ser malabaristas del tiempo, equilibristas de emociones, magos de la ilusión, generadores de energías en esas personas “en germen” que llamamos alumnos. Gracias.

Gracias por no dejar nunca de aprender, por darnos ejemplo de que lo grande comienza en lo pequeño, de que los días grises también son para enseñar, para compartir, para sembrar, para abrigar esperanzas. Gracias.

Gracias por vuestras sonrisas que alegran el día, por vuestras miradas limpias que facilitan las cosas, por vuestras palabras de consuelo que acurrucan el bebé que cada persona lleva dentro, por vuestras manos tendidas que acarician librando de oscuridades. Gracias.

Gracias por ser pequeños “cuartos” -monedas sin valor- que viven entregando la vida, siendo -sin duda-, transformadores, constructores de una aldea global incluso en medio de duras pruebas como la pandemia; gracias por vuestros errores que os hacen humanos, por vuestros aciertos que os hacen divinos, por vuestros abrazos que os hacen hermanos. Gracias.

Y gracias por saberos pobres instrumentos en manos del Creador, portadores de milagros, ángeles de la guarda, contenedores de miserias ajenas, brisa de Elías que refresca los rostros, altavoces que gritan silencios injustos y defienden a los descartados. Gracias.

Gracias por ser apóstoles como Claret, aprendices del “hágase” y del “magnificat” de María, artesanos de nidos donde se asienta el Espíritu, mensajeros de la Buena Noticia de Jesús, y prolongaciones del manto de misericordia del Buen Padre.

Gracias, Maestros, por hacer el mundo mejor y la vida más bella. Y en vosotros, Gracias a Dios, quien os sostiene y que, con vosotros, hace que todo sea... PERFECTO.

*Con cariño y agradecido,
luis antonio Rodríguez Huertas, sc*